

Dr. Rodrigo Tenorio Ambrossi
Psicoterapeuta - Psicoanalista

Universidad Nacional Autónoma de México
Universidad Iberoamericana, México

Quito, 25 de noviembre de 2009

Señora
Sara Oviedo Fierro
Secretaria Ejecutiva
Consejo Nacional de la Niñez y Adolescencia
Ciudad.

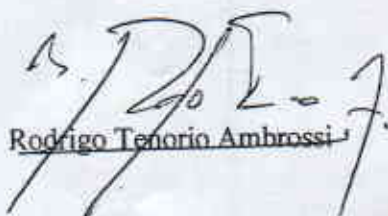
Estimada señora Secretaria Ejecutiva:

Gracias por solicitar mi opinión profesional respecto a la prohibición de que niñas y niños asistan a las corridas de toros.

Le adjunto un breve análisis de las relaciones entre lo lúdico, la violencia y los niños y niñas en una plaza de toros. Considero que sobre el tema se podría y debería realizar un análisis mucho más profundo. Sin embargo, considero que, más allá de las disposiciones legales, existe una lógica ética y estética que avala esa prohibición.

Si el documento requiriese de alguna ampliación o profundización, no dude en hacérmelo saber.

Cordialmente,


Rodrigo Tenorio Ambrossi



CONSEJO NACIONAL DE LA
NIÑEZ Y ADOLESCENCIA
DOCUMENTO RECIBIDO

FECHA: 26-11-09 HORA: 17:33


FUNCIONARIO QUE RECIBE

CON ANEXOS SI NO

54 por oficio H

Dr. Rodrigo Tenorio Ambrossi
Psicoterapeuta - Psicoanalista

Universidad Nacional Autónoma de México
Universidad Iberoamericana, México

NIÑAS, NIÑOS, VIOLENCIA Y TOROS
Para el Consejo Nacional de la Niñez y la Adolescencia

Rodrigo Tenorio Ambrossi

Un mundo ideal

Desde los imaginarios, para todos y cada uno de niños y niñas se sueña con un mundo edénico en el cual no haya cabida ni siquiera para una brizna de violencia y sufrimiento pues estaría organizado y regido por un sistema de lenguajes destinados tan solo a dar cuenta de igualdad, equidad y ternura.

La emergencia del tema de los derechos se enfrenta a la verdad de una vieja historia de maltratos de toda índole de los que han sido objeto niñas y niños. Un ideal que, pese a serlo, ha permitido la proclamación de los derechos y la creación de estrategias concretas para, si no erradicar, por lo menos vigilar a que la violencia se aleje lo más posible de su mundo cotidiano.

Un conjunto de leyes y regulaciones sociales vigentes se encarga de crear discursos permanentes con el propósito de hacer que el tema de los derechos esté siempre presente y que actúe por sí solo.

Pero un mundo sin violencia, sin dolor, sin enfrentamiento al sufrimiento es apenas un ideal. Una actitud mental y afectiva con la que se pretende salvaguardar el presente y el futuro de las nuevas generaciones. Un ideal que, como tal, pertenece al orden de los imaginarios personales y sociales. Sin embargo, un ideal absolutamente necesario puesto que desde ahí es posible regular, legislar y vigilar.

Es, pues, indispensable sostener este mundo para que la sociedad, las instituciones, y los sujetos fortalezcan los saberes, las actitudes y las acciones destinados a evitar la exposición innecesaria a todo tipo de violencia que haga o que amenace con hacerlo.

La realidad de la violencia

Sin embargo, la violencia, el dolor, la presencia del sufrimiento y de la muerte forman parte necesaria de la existencia grandes y pequeños. La sociedad en sí misma se encuentra atravesada y, en ocasiones, sostenida por múltiples expresiones de violencia

Dr. Rodrigo Tenorio Ambrossi
Psicoterapeuta - Psicoanalista

Universidad Nacional Autónoma de México
Universidad Iberoamericana, México

que, de una u otra manera, son parte de un malestar que nunca puede ser ajeno a la existencia común y corriente.

Nuestro país ni es ni puede ser la excepción. Por lo contrario, hay un perenne malestar social que proviene de una violencia que se extiende y crece en forma de asaltos, robos, asesinatos a sangre fría, accidentes de tránsito que dejan en calles y carreteras un reguero de sangre, heridos y cadáveres, léxicos violentos y destructores que despedazan al otro.

También están el hambre, la necesidad, la soledad, la vejez abandonada que aparecen en las pantallas de televisión, en los noticieros de cada día, en unos de manera cruda y en otros de forma menos explícita. Las guerras y los atentados que se realizan en geografías que los niños desconocen porque para ellos acontecen aquí, quizás a la vuelta de la esquina. Y aunque la familia lo quisiese, resulta casi imposible alejar de esta realidad a los niños puesto que pertenecen, de manera incuestionable, al mundo de la pantalla.

Están igualmente las violencias domésticas, verbales, actitudinales, físicas, de las que niños y niñas no solamente son testigos sino también víctimas. Casi todo niño es víctima de violencias múltiples, más allá de las diferencias sociales, económicas o culturales. Desde las amenazas, los insultos, los castigos hasta las agresiones físicas y morales. Ellos saben que otros niños y niñas son abusados sexualmente. Algunos cargan para siempre esta historia despojada de significación.

Hay innumerables sufrimientos que llegan a formar parte de la vida cotidiana de miles de niñas y niños que, a diario, viven el abandono o, por lo menos, la ausencia de mamá, de papá. O la experiencia de la pareja parental que se maltrata, se amenaza, se agrede físicamente. Puertas que se azotan, cosas y vidrios que se rompen, cuando eso reemplaza a los golpes físicos, a la sangre que se desea brote del rostro de ella o de él.

Los golpes dados al otro (mamá, papá, hermano, amigo), hacen duros y rebeldes a los niños, los hacen sentirse cosas despreciables. Destruyen, además, la figura del héroe colocada en el papá, o de la bondad incondicional en la mamá. Es posible que en donde debería estar la ternura, aparezca el odio y la violencia física. La violencia física destruye el mito de la bondad.

Lo lúdico y lo violento

También el mundo lúdico de niñas y niños se encuentra atravesado por la violencia. Desde luego que se trata de violencias distintas a las experimentadas puesto que se encuentran estatuidas desde los imaginarios y no desde lo real crudo. Las guerras espaciales y las luchas entre héroes pertenece a la realidad virtual y así lo viven y lo experimentan cuando son literalmente atrapados en las luchas galáxicas y robóticas.

Dr. Rodrigo Tenorio Ambrossi
Psicoterapeuta - Psicoanalista

Universidad Nacional Autónoma de México
Universidad Iberoamericana, México

Sin embargo, es preciso reconocer que los pequeños no siempre elaboran la distancia entre el juego y su realidad ya que comúnmente trasladan lo virtual al escenario real de lo cotidiano. De hecho, recientes estudios realizados por científicos de la universidad de Iowa revelan que los video juegos favorecen pensamientos y sentimientos agresivos e igualmente la excitación sexual.

Se da, pues, una suerte de asimilación visual de la violencia que luego se convierte en actos en los que ellos se transforman en protagonistas. A veces, a causa de la violencia real vivida en casa, en el barrio, pierden la dimensión lúdica de las escenas para convertirlas en actos reales, en un real puro. De hecho, se sabe de casos de niños hiriendo físicamente con un cuchillo a su hermano menor o a un compañerito de juego. Hay niños que han matado a otros, como aquel de la pobreza que ahorcó a su compañerito por el tesoro, imposible de perder, de 25 centavos.

Algo que determina la existencia infantil es la incorporación de lo externo a través de procesos de identificación. Un proceso necesario y recurrente que abarca, de manera indiscriminada, tanto las ternuras como las violencias. Esto, en última instancia, se convierte en lo que se podría denominar los cimientos de las representaciones existenciales del sujeto.

Lo lúdico social como violencia

También el mundo lúdico de los adultos puede ser atravesado por lo violento, no solo como un paréntesis, como una la gresca momentánea en un partido de fútbol, sino como parte fundamental, como en una pelea de box.

Sin embargo, a niñas y niños, y más aún a ellas, esta clase de espectáculos no les llama la atención hasta el punto de que es reducida la población infantil que mira un partido completo de fútbol y menos aún la que asiste a una pelea de box. En general, los espectáculos de los adultos no les interesan gran cosa.

¿Pertenece la corrida de toros a lo lúdico social? ¿No están ahí las violencias sociales y personales escenificadas en el enfrentamiento a muerte entre el toro y el torero? ¿Hasta qué punto ese escenario de sangre no es más que una réplica, con luces, colores y música, del circo romano en el que un gladiador debía luchar contra un león hambriento y, comúnmente, terminar en sus fauces mientras los espectadores aplaudían la sangre y la muerte?

Aunque se la ubique en lo lúdico, el divertimento que se origina en la corrida de toros, nace de los riesgos inminentes por los que atraviesa de manera permanente el torero que está siempre a punto de ser herido de muerte, y de todo lo que hace el torero para llevar al toro a la muerte, a un sacrificio cruento en sumo grado. Se trata de una lucha real (un

Dr. Rodrigo Tenorio Ambrossi
Psicoterapeuta - Psicoanalista

Universidad Nacional Autónoma de México
Universidad Iberoamericana, México

real puro), desprovisto de casi todo lo que los juegos tienen de imaginario y simbólico, esos dos órdenes que organizan y sostienen todo lo lúdico infantil.

Lo real de la sangre y de la muerte celebradas que se convierten en algarabía y placer para los espectadores, minaría los sentidos de las luchas mágicas, de las guerras interplanetarias, de las conquistas cósmicas en las que se hacen las experiencias lúdicas de los niños, incluso cuando esto pudiese afectarlos, como se ha señalado. Pero hay que reconocer que nada es neutro, que todo moviliza, es decir, que produce afectos que duran o que se evaporan, que dejan huella o que apenas son recuerdo.

¿Está al lado del niño alguien que le ayude a significar la escena taurina? Posiblemente nadie porque la plaza entera celebra la sangre hasta el punto de desearla, de esperar con ansiedad que brote y que, en la última estocada bien dada, caiga muerto el animal. La respuesta son los aplausos incontenibles, las flores lanzadas al matador que pasea orgulloso su arte de lidiar y de matar.

Nada de esto es apto para niños y niñas de hoy, si se los quiere construir en el respeto al otro, en la tolerancia y una actitud de cuidado de la naturaleza.

No pueden, pues, ser parte de una crónica de crueldad real. (Querría insistir en uno de los sentidos de lo real: aquello que no puede ser simbolizado).

Por otra parte, la corrida (matanza), de toros no es un campo deportivo, como un estadio de fútbol. No se trata, ni remotamente, de un juego, sino de una actuación cruda y cruel de la realidad de la muerte celebrada con vino, cerveza y bocaditos, con hurras y brindis a la muerte y a la sangre. Un escenario, por ende, en el que no pueden tener asiento niñas y niños.

Por lo mismo, no se requieren de grandes discusiones y argumentaciones legales para prohibir que niños y niñas (menores de 12 años) accedan a las corridas de toros. Basta un poco de sentido común y una mínima reflexión de lo que es y ofrece una corrida de toros y lo que buscan y demandan de ella los espectadores: sangre y muerte. Un festín de crueldad convertido en divertimento del cual convendrá alejar a niñas niños.

Quito, 25 de noviembre de 2009

